



2 de febrero de 2017

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

En días recientes, siguiendo la orden ejecutiva de la administración Trump sobre los inmigrantes y refugiados, hemos escuchado la creciente ansiedad de los miembros de nuestra comunidad — los que son afectados directamente por el orden, los que quieren unirse a los esfuerzos para resolver los problemas en nuestro sistema migratorio, y los que tienen legítimas dudas por la seguridad de nuestro país.

Como el Papa Francisco nos recuerda constantemente, estamos llamado a vivir la caridad Cristiana y a proteger y defender la dignidad de cada persona, especialmente los más pobres y vulnerables. Los inmigrantes y refugiados están entre los más pobres y vulnerables hoy día, y la Iglesia Católica en los Estados Unidos ha, por muchos años, sido una fuente de bienvenida y consuelo para los desplazados. Aunque muchas de sus consecuencias son temporales, estamos sumamente preocupados por los efectos de la Orden Ejecutiva. Tenemos el derecho y el deber de proteger nuestras fronteras y a nuestros ciudadanos; y al mismo tiempo, tenemos la responsabilidad de ayudar a los que buscan una vida mejor para sus familias en nuestro maravilloso país.

Como escribimos el mes pasado a la comunidad Católica de inmigrantes del oeste de Washington, “Unidos a todos los obispos E.U., continuaremos defendiendo y manteniendo el bienestar de aquellos encomendados a nuestro cuidado. Continuaremos trabajando con nuestro gobierno para lograr una solución justa y efectiva para todos aquellos huyendo de la persecución, violencia y pobreza para construir una vida mejor para sí mismos y sus familias. La Arquidiócesis de Seattle continuará ofreciendo sus programas y servicios para ayudarlos en su camino a la ciudadanía y para mantener unidas a todas las familias.”

Por muchos años, la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos ha estado a la vanguardia por la reforma migratoria, y así continuará. Los animamos a unirse a los esfuerzos de los Obispos para un sistema migratorio justo y seguro. Para informarse de lo que se puede hacer para ayudar, por favor visite la página web del USCCB.

A nuestras hermanas y hermanos que están particularmente preocupados en este momento, les decimos de nuevo: Recuerden que su Padre amoroso, que sabe todo y tiene hasta sus cabellos contados, continuará vigilándolos y protegiendo a sus familias. Que su confianza en el Señor y nuestra Madre Santísima permanezca firme, mientras continuamos rezando los unos por los otros, por nuestros líderes y nuestra nación.

Sinceramente en Cristo,

+J. Peter Sartain
Arzobispo de Seattle

+Eusebio Elizondo
Obispo Auxiliar de Seattle